

# SOLEMNIDAD DE LA CONCEPCIÓN INMACULADA DE MARIA

## HOMILÍA

(8 de diciembre de 1998)

La liturgia de este día saluda a MARÍA así:

“Ninguno del ser humano -como vos se pudo ver; que a otros los dejan caer- y después les dan la mano.

Mas vos, Virgen, no caíste -como los otros cayeron, que siempre la mano os dieron- con preservada fuiste”.<sup>1</sup>

Y como en contemplación profunda, gustosa y deleitándose, de este modo habla San Anselmo:

“E! cielo, las estrellas, la tierra, los ríos, el día y la noche, y todo cuanto está sometido al poder o utilidad de los hombres se felicitan de la gloria perdida, pues una nueva gracia inefable, resucitada en cierto modo por tí, ¡oh Señora!, les ha sido concedida. Todas las cosas se encontraban como muertas. . . se encontraban aplastadas por la opresión y como descoloridas. . . pero ahora, como resucitadas, felicitan a María, al verse regidas por el dominio y honradas por el uso de los que alaban al Señor. Por la plenitud de tu gracia, lo que estaba cautivo en el infierno se alegra por su liberación, y lo que estaba por encima del mundo se regocija por su restauración... ¡Oh mujer llena de gracia, sobreabundante de gracia, cuya plenitud desborda a la creación entera y la hace reverdecer! ¡Oh Virgen bendita, bendita por encima de todo, por tu bendición queda bendita toda criatura, no sólo la creación por el Creador, sino también el Creador por la criatura!”<sup>2</sup>

Este gozo arranca ya desde los inicios de la creación.

Con primoroso amor de CREADOR PADRE, Dios pone en movimiento el mundo y en él coloca a su criatura predilecta: el hombre.

La predilección la manifiesta Dios en sus mismas palabras: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”.

Del hombre, e igual a él, y por eso también semejante a Dios, es creada la mujer.

Dios se encontraba muy a gusto en ese su retrato, el que Él había pintado, en el que se recreaba.<sup>3</sup>

Depositó en el hombre y en la mujer su confianza y les entregó, como signo, cuanto había creado.<sup>4</sup>

El Creador estaba satisfecho y contento de su obra y el hombre también, sobre todo estrenando libertad.

Alguien no participaba del mismo gozo sino que podrido por la envidia trataba de romper la belleza de tal cuadro y amargar tan sana y santa alegría.

Se entabló a batalla y así como en la primera ganó Miguel y sus ángeles, ahora no sería la victoria la que seguiría a la lucha.<sup>5</sup>

El hombre perderá su cetro de dominador y conocerá la amargura de la derrota. El nuevo diálogo de Dios con el hombre tiene ahora tono de interrogatorio judicial... hay declaraciones para justificar la tan inexplicable conducta finalmente se proclama una sentencia condenatoria para cada culpable:

A la serpiente: . . .maldita tú... te arrastrarás sobre el vientre. . .pongo hostilidades entre tí y la mujer, entre tu linaje y el suyo: él herirá tu cabeza cuando tú hieras su talón. A la mujer “...parirás hijos con dolor...”

Al hombre “... maldito el suelo por tu culpa.. con sudor de tu frente comerás el pan. . eres polvo y al polvo volverás...”<sup>6</sup>

Dios impone al hombre y a la mujer castigos en consonancia con su propia misión y funciones.

En la sentencia formulada contra la serpiente, Dios establece una hostilidad perpetua entre el demonio y la mujer; entre el linaje de aquél y el de ésta.

La victoria se la adjudica el linaje de la mujer.

Cristo será el triunfador. . . y con CRISTO todos os unidos a Él. . . entre ellos, de manera singular y por privilegio único y especial, MARIA. . . MARÍA será la madre espiritual de todos los vivientes.

---

<sup>1</sup> Himno Laudes, Solem. Conc. Inmac. de María

<sup>2</sup> 2ª lect. Ofic. Solem. Concep. Inmac. de María.

<sup>3</sup> Gn 1, 26-27.

<sup>4</sup> Gn 1, 28-29.

<sup>5</sup> Ap 12, 7-9

<sup>6</sup> Gn 3, 1-19

La alegría que supone esta victoria frente a la derrota de Eva, la canta y nos invita a cantar con él, el salmo que ha seguido a esta 1ª lectura:

“Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas..., los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. . . Aclamad al Señor tierra entera, gritad, vitoread, tocad”.<sup>7</sup>

Toda victoria, en definitiva, es de Jesucristo, según el precioso relato de Pablo en su carta a los Romanos que, entre otras maravillas, dice: “Si el delito de uno trajo la condena a todos, también la justicia de uno traerá la justificación y la vida. Si por la desobediencia de uno todos se convirtieron en pecadores, así por la obediencia de uno todos se convertirán en justos”.<sup>8</sup>

Esta satisfacción, incontenible, nos la transmite Pablo en la 2ª a lectura de esta solemnidad y que es de su carta a los Efesios.

Ahí, con otras expresiones, nos comunica los mismos sentimientos:

“Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo..., nos ha bendecido en la persona de Cristo. . . nos eligió. . . para que fuésemos santos e irreprochables. . . nos ha destinado a ser sus hijos...”<sup>9</sup>

El mismo Pablo nos dice: “... si creció el pecado, más desbordante fue la gracia”.<sup>10</sup>

Esta sobreabundancia la quiso Dios expresar y manifestar solemnemente en MARÍA, pues que “tan grandes bienes eran obra del bendito fruto del seno bendito de la bendita María”.<sup>11</sup>

Ella es llamada la llena de gracia. . . Ella tiene la prerrogativa de tener a Dios consigo... el Señor está contigo. . . por este singular don es llamada bendita y bendita entre todas las mujeres... y por lo mismo será bendito el fruto de su vientre.

Y como en las relaciones de Dios con el hombre no entra el tiempo es por lo que este designio de Dios sobre MARÍA se engarza en la plenitud de los tiempos.

A MARÍA se le aplicarán las palabras del libro de los Proverbios y referidas a la sabiduría eterna: “En un tiempo remotísimo fui formada antes de comenzar la tierra...”<sup>12</sup>

O como nos recordará San Pablo: “A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó”.<sup>13</sup>

Nuestro gozo por este triunfo de Dios en MARÍA no deberá quedar sólo en cantos y palabras.

Triunfemos, como María, en María y por María, del pecado en nuestras vidas dándoles paso a la gracia.

Con MARÍA repitamos con la liturgia de hoy: “Te ensalzaré, Señor, porque me has librado y no has dejado que mis enemigos se rían de mí”.<sup>14</sup>

Con nuestras vidas demos paso a la gracia de Dios para que llegue a otros corazones.

Con todo los hijos, enamorados de su Madre, hagamos legión de MARÍA y que ella como GRAN CAPITANA nos guíe, conduzca y aliente en la permanente batalla contra el mal que ahora se manifiesta de tantas maneras y en las que se cobija la astucia de Satanás.

El padre de la mentira nos quiere ahora seducir ofreciéndonos, para nuestra perdición, el fruto deleitoso y atractivo del consumismo, del materialismo, del hedonismo, del desenfrenado amor a las cosas y bienes de este mundo.

Desde estas legiones marianas gritemos ¡Quién como Dios! y pongámonos junto a MARÍA ofreciendo nuestra disponibilidad a Dios: ¡He aquí la esclava de mi Señor; hágase en mí según tu palabra!

Nosotros te seguiremos cantando: “Todo el mundo en general a voces Reina escogida, diga que sois concebida sin pecado original”

A.M.D.G.Dq.V.M.M.L.

U.i.o.h.D.p.JC.

+ Rafael Bellido Caro  
Obispo de Asidonia-Jerez

---

<sup>7</sup> Salmo respon. Solem. Inmac. Concep. Ciclo A

<sup>8</sup> Rm 5, 12-21

<sup>9</sup> Ef 1,3-6 11-12

<sup>10</sup> Rom 5, 20

<sup>11</sup> Homilía citada de San Anselmo, de esta Solemnidad.

<sup>12</sup> Prov 8. 23-31

<sup>13</sup> Rom 8, 29-30

<sup>14</sup> Responsorio breve de Primeras Vísperas de la Solemnidad